

TEXTOS AGUSTINIANOS

EL ORDO AMORIS

Es, pues, el amor la fuerza profunda y total que impele al hombre agustiniano desde sus más secretas raíces. En alas del amor alcanza el hombre cumbres divinas y por causa del amor se hunde en los más negros abismos. El amor está en la base de todos los vicios y es el condimento eficaz de todas las virtudes. Lo que determina su bondad o malicia es la guarda o distorsión del orden en los objetos del amor. La misma virtud no es otra cosa que el orden del amor. Las virtudes teologales y las cardinales están saturadas y definidas por el amor. Y el pecado y el vicio no consisten sino en la ruptura y perversión del *ordo amoris*. Ponga, entonces, el alma jerarquía en sus amores instalando como clave de todos ellos al principio y fuente de todo bien: Dios.

Las palabras con que San Agustín expresa estas ideas son irremplazables.

10. Definición: *La virtud es el orden del amor.*

El Creador, si es verdaderamente amado, es decir si es amado El, no otra cosa en su lugar, no puede ser amado mal. Pues el Amor que hace se ama bien lo que debe amarse, debe ser amado también con orden, y así existirá en nosotros la virtud, que trae consigo el vivir bien. Por eso me parece que la definición más breve y acertada de la virtud es ésta: la virtud es el orden del amor. Por esto, la esposa de Cristo, la

Creator autem si veraciter ametur, hoc est, si ipse, non aliud pro illo quod non est ipse, ametur male amari non potest. Nam et amor ipse ordinate amandus est, quo bene amatur quod amandum est, ut sit in nobis virtus qua vivitur bene. Unde mihi videtur, quod definitio brevis et vera virtutis, Ordo est amoris: propter quod in sancto Canto canticorum cantat sponsa Christi, civitas

TEXTOS Y GLOSAS

Ciudad de Dios, canta en el Cantar de los Cantares: «Ordenad en mí la caridad». Perturbado pues el orden de esta caridad, es decir, de la dilección y del amor, los hijos de Dios se olvidaron de Dios y amaron a las hijas de los hombres. Estos dos nombres distinguen suficientemente las dos ciudades.

11. *La guarda del Ordo amoris dignifica al alma.*

Así como todos los seres creados por Dios son buenos, desde la criatura racional hasta el cuerpo más ínfimo, así el alma racional usa bien de todos ellos si guarda el orden y si, distinguiendo, eligiendo y estimando, somete los menores a los mayores, los corporales a los espirituales, los inferiores a los superiores, los temporales a los eternos. No sea que por negligencia hacia los superiores y afecto a los inferiores (pues así es como ella se rebaja), se envilezca a sí misma y a su cuerpo; mientras que, guardando el orden del amor, ella misma y su cuerpo se ennoblecerían. Pues que, siendo todas las substancias naturalmente buenas, quien respeta el orden de las mismas es premiado, y castigado quien lo quebranta.

12. *El amor de sí y el del prójimo deben subordinarse al amor de Dios.*

Esta es la norma de caridad establecida por Dios: «Amarás

Dei, Ordinate in me charitatem. Huius igitur charitatis, hoc est, dilectionis et amoris ordine perturbato, Deum filii Dei neglexerunt, et filias hominum dilexerunt. Quibus duobus nominibus satis civitas utraque discernitur. (De Civ. Dei. 1.XV, c. 22).

Sicut enim bona sunt omnia quae creavit Deus, ab ipsa rationali creatura usque ad infimum corpus: ita bene agit in his anima rationalis, si ordinem servet, et distinguendo, eligendo, pendendo subdat minora majoribus, corporalia spiritualibus, inferiora superioribus temporalia sempiternis: ne superiorum neglectu et appetitu inferiorum (quoniam hinc fit ipsa deterior) et se et corpus suum mittat in pejus, sed potius ordinata charitate se et corpus suum convertat in melius. Cum enim sint omnes substantiae naturaliter bonae, ordo in eis laudatus honoratur, perversitas culpata damnatur. (Epist. 140, n. 4).

Haec enim regula dilectionis divinitus constituta est: Di-

TEXTOS Y GLOSAS

—dice— a tu prójimo como a tí mismo, y a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mat. XXII, 37-39); a fin de que entregues todos tus pensamientos, toda tu vida y todo tu entendimiento a Aquel de quien has recibido lo mismo que le entregas. Cuando dice: «con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente» no deja parte alguna de nuestra vida que pueda quedar libre o que se la permita amar y disfrutar de otra cosa distinta de El; por el contrario, todo cuanto se presente al alma como amable, ha de ser arrebatado hacia allí donde se dirige todo ímpetu de amor. Por tanto, quien ama ordenadamente a su prójimo, ha de procurar con él que ama a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. Amando de este modo al prójimo como a sí mismo, todo su amor y el del prójimo queda ordenado hacia el amor de Dios, el cual no tolera se desvíe ni un solo arroyuelo con el cual se vea disminuido su torrente.

13. *La vida santa se cifra en la caridad ordenada.*

Vive en justicia y santidad quien rectamente valoriza las cosas. Y hace tal quien tiene ordenado su amor, para que no ama lo que no ha de amarse, ni se abstenga de amar lo que debe amarse, ni ama más lo que ha de amarse menos, ni igual lo que ha de ser amado

liges, inquit, proximum sicut te ipsum: Deum vero ex toto corde, et ex tota anima et ex tota mente (Matth. XXII, 37-39); ut omnes cogitationes tuas et omnem vitam et omnem intellectum in illum conferas, a quo habes ea ipsa quae confers. Cum autem ait, toto corde, tota anima, tota mente, nullam vitae nostrae partem reliquit, quae vacare debeat et quasi locum dare ut alia revertit frui; sed quidquid aliud diligendum venerit in animum, illuc rapiatur, quo totus dilectionis impetus currit. Quisquis ergo recte proximum diligit, hoc cum eo debet agere, ut etiam ipse toto corde, tota anima, tota mente diligat Deum. Sic enim eum diligens tanquam se ipsum, totam dilectionem sui et illius refert in illam dilectionem Dei, quae nullum a se rivulum duci extra patitur, cuius derivatione minuatur. (De doct. christ., lib. I, cap. XXII, n. 21).

Ille autem juste et sancte vivit, qui rerum integer aestimator est: ipse est autem qui ordinatam dilectionem habet, ne aut diligit quod non est diligendum, aut non diligit quod est diligendum, aut amplius diligit quod minus est diligendum, aut aequo diligit quod vel minus

TEXTOS Y GLOSAS

más o menos, ni más o menos lo que se ha de amar igual. Ningún pecador en cuanto pecador ha de ser amado; a todo hombre, en cuanto hombre, se le debe amar por Dios; y a Dios por sí mismo. Y como Dios debe ser amado más que cualquier hombre, más debe uno amar a Dios que a sí mismo. Aún más, debemos amar al hombre más que a nuestro propio cuerpo, porque todo se ha de amar por Dios y los hombres pueden gozar de Dios, cosa que no puede nuestro cuerpo, ya que el cuerpo recibe la vida del alma por la que gozamos de Dios.

vel amplius est diligendum, aut minus vel amplius quod aequum diligendum est. Omnis peccator in quantum peccator est, non est diligendus; et omnis homo in quantum homo est, diligendus est propter Deum, Deus vero propter seipsum. Et si Deus omni homine amplius diligendus est, amplius quisque debet Deum diligere quam seipsum. Item amplius alius homo diligendus est quam corpus nostrum: quia propter Deum omnia ista diligenda sunt, et potest nobiscum alius homo Deo perficiri, quod non potest corpus; quia corpus per animam vivit qua fruimur Deo. (De doctrina christ., l. I, c. XXVII, n. 28).

14. *El amor ordenado, fundamento de las virtudes teologales.*

Y vamos a tratar finalmente de la caridad, de la cual dijo el Apóstol que era mayor que estas dos, a saber, la fe y la esperanza, y que, cuanto mayor, tanto mejor es aquél en quien se halla. Pues cuando se pregunta si algún hombre es bueno, no se inquire qué cree o qué espera, sino qué ama. Porque quien rectamente ama, sin duda alguna rectamente también cree y espera; pero el que no ama, en vano cree, aunque sea verdad lo que cree; en vano espera, aunque sea cierto que lo que espera pertenece a la verdadera felici-

Iam porro caritas, quam ducibus istis, id est, fide ac spe maiorem dixit Apostolus, quanto in quocumque maior est, tanto melior est in quo est. Cum enim queritur, utrum quisque sit homo bonus, non queritur quid credit, aut speret, sed quid amet. Nam qui recte amat, procul dubio recte credit et sperat: qui vero non amat, inaniter credit, etiamsi sint vera quae credit; inaniter sperat etiamsi ad veram felicitatem doceantur pertinere quae sperat: nisi et hoc credit ac speret, quod sibi potenti dona-

TEXTOS Y GLOSAS

dad, a no ser que crea y espere también que el amor le puede ser concedido por la plegaria.

15. *El amor ordenado, raíz común de las virtudes cardinales.*

Verdad es que en esta vida la virtud no es otra cosa que amar aquello que se debe amar. Elegirlo es prudencia; no separarse de ello por ninguna molestia, es fortaleza; por ningún atractivo, es templanza; por ninguna clase de soberbia, justicia. ¿Y qué hemos de elegir para amarlo sobre todo, sino lo que sea mejor que todo? Esto es Dios. Si en nuestro amor le anteponemos algo o le igualamos con ello, no sabemos amarnos a nosotros mismos; porque tanto mejores seremos cuanto más nos acerquemos a quien es mejor que todos.

16. *El amor ordenado satura y define las virtudes cardinales.*

Si la virtud nos conduce a la vida feliz, ninguna otra cosa podrá decir que sea la virtud, sino un perfecto amor de Dios. Su cuádruple división no expresa —a mi entender— más que cierta variedad de afecto del mismo amor; y es por lo que no dudo en definir estas cuatro virtudes (que ojalá estuvieran en las mentes de todos tanto como en sus bocas) del siguiente modo:

ri possit ut amet. (Ench. ad Laurent. c. CXVII, 31).

Quamquam et in hac vita virtus non est, nisi diligere quod diligendum est: id eligere, prudentia est; nullis inde averti molestiis, fortitudo est; nullis illecebris, temperantia est: nulla superbia, iustitia est. Quid autem eligamus quod praecipue diligamus, nisi quo nihil melius invenimus? Hoc Deus est, cui si diligendo aliquid vel praeponimus, vel aequamus, nos ipsos diligere nescimus. Tanto enim nobis melius est, quanto magis in illum imus, quo nihil melius est. (Epist. 155, c. IV, 13).

Quod si virtus ad beatam vitam nos ducit, nihil omnino esse virtutem affirmaverim, nisi summum amorem Dei. Namque illud quod quadripartita dicitur virtus, ex ipsius amoris vario quodam affectu, quantum intelligo, dicitur. Itaque illas quatuor virtutes, quarum utilitas ita sit in mentibus vis, ut nomina in ore sunt omnium, sic etiam definire non dubitem, ut

TEXTOS Y GLOSAS

La templanza es el amor totalmente entregado al objeto amado; la fortaleza es el amor que todo lo tolera fácilmente por el objeto de su amor; La justicia es el amor que sólo sirve al amado, siendo por ello ordenadamente dominador; la prudencia es el amor que elige sagazmente entre lo que le estorba y lo que le ayuda para sus fines. Pero dijimos que este amor no es cualquiera, sino el amor de Dios, es decir, del sumo bien, la suma sabiduría, la suma paz. Por esta razón se puede definir también así: la templanza es el amor que se conserva incorrupto e íntegro para sólo Dios; la fortaleza es el amor que por Dios todo lo soporta fácilmente; la justicia es el amor que no sirve más que a Dios y que, por lo mismo, domina ordenadamente sobre todo lo inferior al hombre; la prudencia es el amor que sabe discernir bien lo que es ayuda para ir a Dios de lo que puede ser abstáculo.

17. *El amor especifica las pasiones.*

En conclusión, el querer recto es el amor bueno, y el querer perverso el amor malo. Y así, el amor anhelante de poseer el objeto amado es el deseo; la posesión y disfrute de ese objeto es la alegría; el huir lo que es adverso es el temor, y el sentir lo adverso, cuando se hace pre-

temperantia sit amor integrum se praebens ei quod amat: fortitudo, amor facile tolerans omnia propter quod amat: iustitia, amor soli amato serviens, et propterea recte dominans: prudentia, amor ea quibus adiuvatur ab eis quibus impeditur, sagaciter selicens. Sed hunc amorem non cuiuslibet, sed Dei esse diximus, id est summi boni, summae sapientiae, summaeque concordiae. Quare definire etiam sic licet, ut temperantiam dicamus esse, amorem Deo esse integrum incorruptumque servantem: fortitudinem, amorem omnia propter Deum facile perferentem: iustitiam, amorem Deo tantum servientem, et ob hoc bene imperantem ceteris, quae homini subiecta sunt: prudentiam, amorem bene discernentem ea quibus adiuveretur in Deum, ab iis quibus impediri potest. (De mor. Ecc. Cath. 1. I, c. XV, 25).

Recta itaque voluntas est bonus amor, et voluntas perversa malus amor. Amor ergo inhians habere quod amat, cupiditas est; id autem habens eoque fruens, laetitia est: fugiens quod ei adversatur, timor est: idque si acciderit sentiens, tristitia est. Proinde mala sunt ista, si ma-

TEXTOS Y GLOSAS

sente, es la tristeza. Estas pasiones, pues, son malas, si es malo el amor, y buenas, si es bueno.

18. *El amor desordenado, causa de todos los vicios.*

Sé también que la mala voluntad r醕ica en hacer aquello que no se haría sin su querer, y que, por eso, la pena justa sigue no a los defectos necesarios, sino a los voluntarios. No es que este desfallecer se encamine a cosas malas, sino mal, o sea, no a naturalezas malas, sino desordenadamente, porque se hace contra el orden de la naturaleza. Lo que es en sumo grado se pospone a lo que es menor. No es la avaricia vicio del oro, sino del hombre que ama al oro desordenadamente, abandonando por él la justicia, que debe ser incomparablemente preferida a ese metal; ni la lujuria es vicio de cuerpos bellos y suaves, sino del alma que ama perversamente los placeres corporales, dando de mano a la templanza que nos coopta a cosas espiritualmente más bellas e incorruptiblemente más suaves; ni la jactancia es vicio de la alabanza humana, sino del alma que ama desordenadamente ser alabada por los hombres, desdefiendiendo el testimonio de la propia conciencia; ni la soberbia es vicio del que da el poder, o del poder mismo, sino del alma que

lus est amor; bona, si bonus.
(De Civ. Dei, XIV, 7, 2).

Itemque scio in quo sit mala voluntas, id in eo fieri, quod si nolet, non fieret: et ideo non necessarios, sed voluntarios defectus iusta poena consequitur. Deficitur enim non ad mala, sed male; id est, non ad malas naturas, sed ideo male, quia contra ordinem naturarum ab eo quod summe est ad id quod minus est. Neque enim curi vitium est avaritia, sed hominis perverse amantis aurum, iustitia derelicta, quae incomparabiliter auro debuit anteponi. Nec luxuria est vitium pulchrorum suaviumque corporum, sed animae perverse amantis corporeas voluptates, neglecta temperantia, qua rebus spiritualiter pulchrioribus, et incorruptibiliter suavioribus coaptamur. Nec iactantia vitium est laudis humanae, sed animae perverse amantis laudari ab hominibus, spreto testimonio conscientiae. Nec superbia vitium est dantis potestatem, vel ipsius etiam potestatis, sed animae perverse amantis potestatem suam, potentioris iustiore contempta. Ac per hoc qui perverse amat cuius libet naturae bonum, etiamsi adipiscatur, ipse

TEXTOS Y GLOSAS

ama desordenadamente su poder, despreciando el poder más justo y poderoso. Por eso, quien ama desordenadamente el bien, de cualquier naturaleza que sea, aún consiguiéndolo, se torna malo en el bien, y miserable al privarse de lo mejor.

fit in bono malus, et miser meliore privatus. (De Civ. Dei, XII, 8).